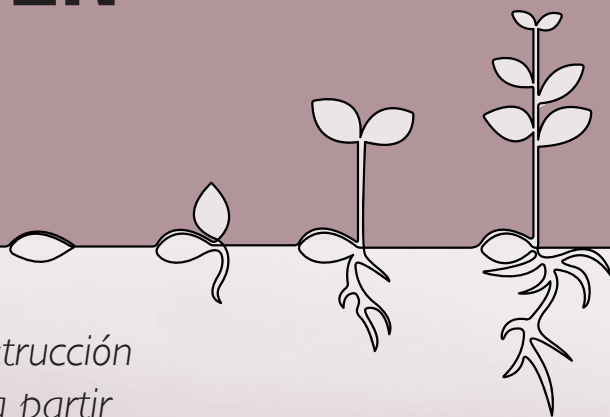


ALIANZA
BIODIVERSIDAD

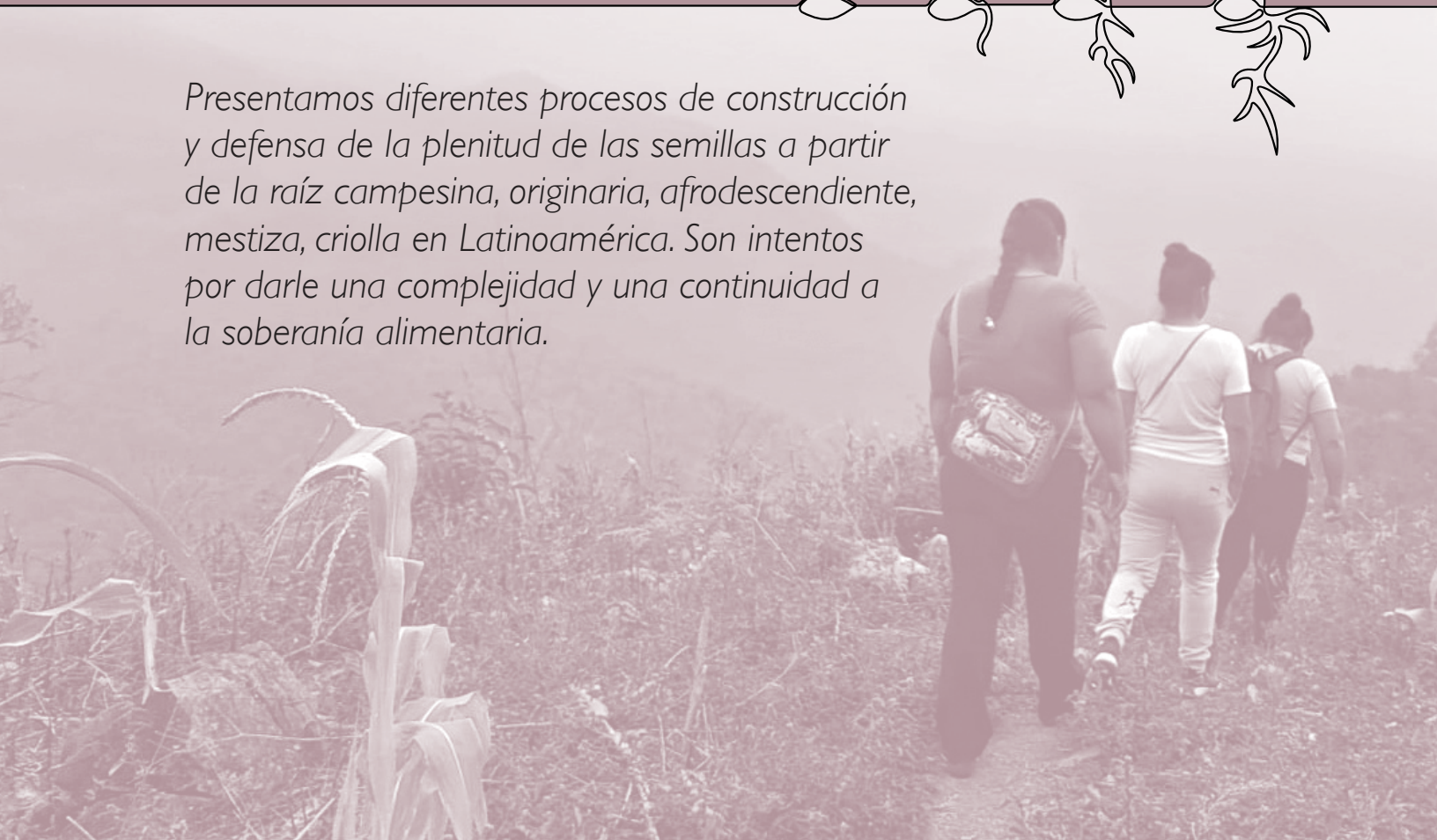


SUSTENTO Y CULTURAS

LA SIEMBRA Y LA COSECHA DE RESISTENCIAS EN TORNO A LAS SEMILLAS EN LATINOAMÉRICA



Presentamos diferentes procesos de construcción y defensa de la plenitud de las semillas a partir de la raíz campesina, originaria, afrodescendiente, mestiza, criolla en Latinoamérica. Son intentos por darle una complejidad y una continuidad a la soberanía alimentaria.





Comenzamos con la *Declaración de Iximulew*, emanada del *Encuentro de Sabias y Sabios de Semillas y otros Saberes Tradicionales de México, Centroamérica, Ecuador y Colombia*, y el *XII Encuentro Nacional de Agroecología en Guatemala*, reuniones celebradas en *Chimaltenango* entre el 14 y el 18 de octubre de 2018.

Todo esto forma parte de un proceso que comenzó hace años con la declaración de *Yvapuruvú* para defender la integridad y la libertad con responsabilidad comunitaria de las semillas y el rechazo a los sistemas de privatización y patentes, incluido UPOV, los derechos sui generis, los derechos de propiedad intelectual colectiva y las leyes de semillas. Prosiguió en el *Encuentro Sur-Sur de Durban*, de donde surgió una segunda declaración defendiendo la semillas de todo tipo de propiedad intelectual y con un nuevo rechazo a las leyes de semillas, para culminar en un encuentro de semillas en México en 2017 donde se acordó emprender un encuentro de sabias y sabios de semillas de México, Centroamérica, Colombia y Ecuador en Guatemala que tarde o temprano podría convertirse en un proceso continental para conectar a la gente que durante milenios ha cuidado las semillas y todo el tejido de saberes donde se alojan éstas. Terminaremos este cuaderno con la *Declaración de Auquingo en Chile*, que le da continuidad y futuro a este tejido colectivo de saberes, resistencias y cuidados situados y globales.

Portada: Rumbo al Brinco del Tigre, Puebla. Foto: Clarissa Torreblanca

en colaboración con CUPS



Mural de Atla, Pahuatlán, Puebla
Foto: Eliana Acosta



Desde Chimaltenango, Guatemala, los pueblos wixaritari, tseltal y zapoteca de México, k'iché, kaqchikel, achi', tz'utujil, mam y q'eqch'il de Guatemala, comunidades campesinas de El Salvador, el pueblo lenca de Honduras, comunidades campesinas de Nicaragua, el pueblo bri-bri de Costa Rica, el pueblo kuna de Panamá, el Resguardo de Purasé y su pueblo kokonuko, las comunidades campesinas de Nariño y Santander de Colombia, y el pueblo quichua de Ecuador (que somos cultura viva cuyas raíces siguen siendo fuertes y profundas expresadas en el cuidado de la Madre Tierra y en la crianza mutua del territorio en estrecha relación con los bienes y ámbitos comunes), reivindicamos nuestra presencia ancestral y contemporánea ante el mundo entero. Somos hijas e hijos del maíz, somos pueblos de maíz.

Estos cuidados son nuestras formas de cultivo y alimentación tradicional, nuestros saberes y prácticas de sanación y partería tradicional, nuestros gobiernos tradicionales y de organización comunitaria que incluyen la resolución de conflictos y la aplicación de la justicia de modo autónomo, nuestra relación con el territorio y los seres naturales y espirituales que lo conforman (incluidos nuestros ancestros), nuestra lectura de los tiempos, de las lunas y de la densidad de las aguas; nuestras tradiciones y saberes expresados en el diseño de textiles, la cerámica, el vestuario, desde nuestra cosmovisión. Todos estos elementos, que configuran el tejido y complejidad



Hace miles de años que las sociedades humanas hemos crecido en crianza mutua con nuestros cultivos y nuestras semillas. Éstas son obra y parte de la historia de los pueblos y sus sistemas de saberes.

Tlapehuala, Puebla
Foto: Eliana Acosta

de nuestro territorio, nos han permitido fundar nuestra vida comunitaria, nuestra permanencia milenaria, el mantener el legado de nuestras abuelas y abuelos, y el seguir soñando con la diversidad del mundo en condiciones de justicia y vida digna. Ésta es nuestra confianza y nuestro orgullo: nuestro modo de mirar la vida cuidando el equilibrio y la supervivencia futura de nuestro planeta.

Hace miles de años que las sociedades humanas hemos crecido en crianza mutua con nuestros cultivos y nuestras semillas. Éstas son obra y parte de la historia de los pueblos y sus sistemas de saberes. Son más de 8 mil años de trabajo, experimentación y creatividad, y una interminable conversación colectiva con todos sus varios cuidados. Esa crianza mutua promovió formas específicas de cultivar y compartir visiones del mundo, de alimentación, de sanación, de partería, prácticas ligadas a normas comunitarias, responsabilidades, obligaciones y derechos.

La libertad de las semillas depende de la responsabilidad de los pueblos y comunidades que las defienden y mantienen, para cuidarlas y gozar de los bienes que nos brindan.

Las semillas son la base fundamental del sustento de los pueblos. Si hoy podemos alimentarnos y nutrirnos de la agricultura gozando





de los sabores y la cocina, si podemos alimentarnos y sustentar a la humanidad, es porque los pueblos las cuidan, las comparten y buscan que las semillas sigan fluyendo.

Hoy hay un asalto renovado y cada vez más fuerte sobre las semillas (nuestro legado de la biodiversidad agrícola) y los saberes que les dan sentido, incluidos los complementos de saberes relacionados con el cuidado de nuestros animales.

Este ataque pretende acabar con la agricultura campesina y originaria, acabar con la producción independiente de alimentos. Teniendo una soberanía alimentaria plena no sería tan fácil convertirnos en mano de obra barata y dependiente, en gente sin territorio y sin historia. Es una cruzada política y tecnocrática coordinada, para imponernos leyes y reglamentos uniformes y rígidos en favor de patentes y "derechos de obtención" para intereses privados. Hay un empeño en desacreditar nuestras prácticas históricas, nuestros saberes ancestrales indígenas campesinos, todos aquellos cuidados con los que resolvemos lo que más nos importa, porque les es crucial fragilizarnos, hacemos dependientes e incluso criminalizamos, reprimimos, encarcelamos, desaparecemos, asesinamos si decidimos no aceptar sus imposiciones y persecuciones.



Tomado de "Los Tenangos: Mitos y Ritos Bordados. Arte textil hidalgense", Dirección General de Culturas Populares de Conaculta, 2008.



El centro más visible del ataque a las semillas y a lo que significan es la propiedad intelectual, son las llamadas leyes de derechos de obtentor o leyes UPOV, pero también las leyes de certificación, los registros de variedades y las leyes de comercialización.

De lo que se trata es de legalizar el abuso, el despojo y la devastación irresponsable. La privatización y el despojo se apoyan en otras normas que hoy nos imponen: normas de inocuidad alimentaria, normas de certificación de productores y ecosistemas, las mal llamadas buenas prácticas agrícolas, las nuevas oleadas de la Revolución Verde, los paquetes de agroquímicos, las normas fitosanitarias, los programas de servicios ambientales, los programas de desarrollo y financiamiento agrícola, la introducción de nuevas tecnologías y especialmente los transgénicos y la amenaza de la introducción de cultivos Terminator; la biología sintética, los encadenamientos productivos, la agricultura por contrato, los planes de ordenamiento territorial, los servicios ambientales y otras falsas soluciones a las crisis climáticas, las asociaciones con grandes empresarios, las Zonas Económicas Especiales.

Todo este desprecio es en realidad una guerra contra la subsistencia de los pueblos. Las corporaciones, los Estados y organismos internacionales, en aras del capitalismo, buscan que nuestras posibilidades de resistir se debiliten, que abandonemos nuestros oficios y labores, nuestras tierras y nuestros territorios para dejar el campo libre al acaparamiento de nuestros ecosistemas.

Esta expulsión se expresa de una manera dramática en las caravanas de migrantes centroamericanos que surcan las carreteras como verdaderos expulsados de su vida por las empresas y gobiernos que les robaron el horizonte de su historia. Hoy buscan en esa caravana nuevos horizontes para sobrevivir y volver a existir.

Las empresas quieren campo para instalar sumideros de desechos urbanos y tóxicos, apropiarse de todas las fuentes de agua o contaminarlas por su uso irresponsable y acaparador; imponer un sistema de extracción de minerales y energía eléctrica, eólica y solar a gran escala y un sistema agroalimentario industrial basado en la explotación de los bosques, los monocultivos de árboles y materias primas para productos comestibles ultra procesados, productos industriales y agrocombustibles.

Para ello han diseñado tratados de libre comercio que activan sistemas de normas y regulaciones que abren margen de maniobra para las empresas y frenan la posibilidad de que la gente obtenga justicia.

Frente a ello, los pueblos originarios, con nuestra presencia ancestral, quienes reivindicamos nuestra relación con los seres naturales

y espirituales, tenemos el deber y el derecho colectivo e histórico de recuperar, fortalecer y mantener el cuidado y la protección de nuestras formas de vida indígena y campesina, de nuestros saberes y derecho propio, nuestra autonomía y por ende nuestras formas de gobierno, nuestras leyes naturales o de origen, nuestros sistemas de sanación, partería y educación, nuestros cuidados del territorio, nuestras asambleas y nuestras autoridades propias, nuestras semillas nativas y nuestra agricultura tradicional campesina.

Es una responsabilidad que hemos asumido sin dudar: en todo el continente se multiplican las luchas en defensa de nuestros territorios ante el embate de las corporaciones y los contratos con los que nos quieren someter. Como corazón de la resistencia siguen estando las semillas en manos de los pueblos. Seguimos empeñados en resistir el despojo que viene de toda forma de propiedad intelectual y de las privatizaciones, seguiremos defendiendo nuestra vida ante los tratados de libre comercio y ante las políticas públicas que buscan desaparecernos o hacernos mano de obra semi esclavizada en los invernaderos del monocultivo y expulsada de su territorio.

Seguiremos cuidando, intercambiando semillas y saberes, seguiremos sembrando nuestro maíz y nuestras milpas, parcelas y chacras en toda su biodiversidad agrícola, y enseñando a nuevas generaciones cómo cultivarlas y mantenerlas. Producir nuestros propios alimentos, resolver con nuestros propios medios lo que más nos importa, nos permite la libertad necesaria para defender nuestros ámbitos y cuidados comunes, nuestras asambleas y nuestras autoridades.

Estamos comprometidas y comprometidos con la cultura que nos legaron nuestros abuelos, con nuestro planeta y los bienes naturales y seres espirituales de nuestro territorio con la vida de hoy y del futuro.

Reivindicamos y reafirmamos el papel fundamental que han tenido y tienen las mujeres en nuestra vida, por lo que estamos decididas y decididos a transformar las relaciones hacia plenas condiciones de equidad y de igualdad, comprometiéndonos a erradicar el patriarcado y todas sus expresiones de violencia.

También reivindicamos la presencia y crucial importancia de nuestros jóvenes, niños y niñas, verdadera riqueza del presente y el futuro, herederos de nuestra lucha y dignidad.

Nos declaramos en desobediencia civil contra tratados, convenios y leyes que fomentan el despojo de los bienes comunes y de los saberes de nuestros pueblos.





Leobardo y Raúl de la Cruz
trabajando la milpa en el ejido
San Isidro, Jalisco.

*Los pueblos
originarios en
resistencia,
guardianes de las
semillas, volveremos
por miles. Desde
nuestras raíces
germinará nuestra
presencia*

Saludamos la dignidad de las personas que han sido encarceladas por defender su historia, su territorio y la vida de sus hermanas y hermanos. Sabemos que estar en prisión es la demostración de su fidelidad a las luchas en que están empeñadas. Va nuestro corazón a su esfuerzo y entereza.

Nos negamos a cualquier imposición de decisiones.

Defendemos nuestros territorios libres de transgénicos, agro-tóxicos, y propiedad intelectual.

Reivindicamos el reconocimiento y respeto a las decisiones de los pueblos, y reclamamos el ejercicio del consentimiento o negativa previa, libre e informada, apelando a nuestra libre determinación y autonomía.

Los pueblos originarios en resistencia, guardianes de las semillas, volveremos por miles. Desde nuestras raíces germinará nuestra presencia. *Encuentro de Sabias y Sabios de Semillas y otros Saberes Tradicionales de México, Centroamérica, Ecuador y Colombia, Iximulew (Tierra del Maíz)-Guatemala, 18 de octubre de 2018*

Algunos fragmentos de este documento fueron extraídos de la *Declaración de Yvapuruvú*, en Paraguay (18 de octubre de 2013) y de la *Declaración de Durban*, Sudáfrica (29 de noviembre de 2015) ambas, documentos de reivindicación de las semillas nativas que reconocemos y reafirmamos. ✨

Éramos como el cuerpo y la mente de este proyecto que llamamos Semillas Colibrí

Empezamos en 2010, estamos en México en el occidente del país, en Jalisco, en una zona periurbana de Guadalajara. Son 8 millones en la Zona Metropolitana de Guadalajara, pero hablamos de 12 millones ya con la zona extendida de los municipios aledaños. Estamos en una orilla, que antes era una zona rural. La granja es un espacio verde entre todo lo demás: casas, fábricas y comercios, pero el espacio verde es el espacio que mi papá hace 45 años lo visualizó como un espacio libre de químicos, porque él decía que ya había muchas hormonas, se iba a acabar el agua en el mundo y todo eso, pero hace 45 años. Lo juzgaban loco, porque toda esa zona era un humedal, había abundante agua; cerca de ahí está el río Santiago donde se une con el río Verde, ese río Santiago hacía una cascada que le llamaban las cataratas del Niágara en México, abundante agua y muy limpia.

En ese contexto, mi papá dijo pues vamos a hacer algo, muy visionario porque ahora es un espacio que hemos tenido muchos hostigamientos pues como es zona rural y es muy grande, son cinco hectáreas, han llegado muchísimos políticos a ver qué sacan, o legalmente nos han querido quitar ese espacio. Mi papá se alía, cuando están políticamente cambiando de partidos, se alía con quien esté, porque es una manera de proteger el espacio, porque por ser zona rural nos pueden quitar nuestra finca.

Es un espacio totalmente familiar, aunque para cinco hectáreas tenemos colaboradores o trabajadores, pero la familia siempre está involucrada. Está mi cuñada con mi sobrinita, tiene 11 años y ella nos acompaña en todos los eventos, pero es un espacio totalmente artesanal, no tenemos un tractor, no tenemos nada. Todos los árboles que mi papá plantó desde entonces ya son más de 40 mil, todos han sido a mano todos todos. De las cinco hectáreas que sembró, una hectárea y media fue para agua porque exactamente hizo que le diera vida al entorno. Ahorita ya no hay agua. Nuestra presa tiene agua pero ya no hay agua casi en ningún lugar, hay sequía. Normalmente en la colonia mandan agua una vez a la semana y es todo lo que la gente tiene para guardar en los recipientes que pueda.

Pero una hectárea y media de agua es un espacio muy recreativo, por eso somos tan vigilados y nos quieren quitar el espacio

Todos los árboles que mi papá plantó desde entonces ya son más de 40 mil, todos han sido a mano todos todos. De las cinco hectáreas que sembró, una hectárea y media fue para agua porque exactamente hizo que le diera vida al entorno. Ahorita ya no hay agua. Nuestra presa tiene agua pero ya no hay agua casi en ningún lugar, hay sequía



El banco de semillas que mi papá inició era la alacena de lo que compraba. Está desde 1995. Abajo hay bolsas, cajas de cartón, una cubeta. Mi papá así guardaba las semillas. En el 2010 conocí que existía un movimiento de semillas para cuidarlas y cómo reproducirlas, que existían semillas que se llaman de polinización abierta y que otras eran híbridas

Mi papá cuidó muchísimo que germinaran bien. Era el conocimiento del momento ideal de cosecharlas y sin nada más que meterlas allí bien cosechadas tenían un porcentaje muy alto de germinación

porque ahora es un lugar privilegiado en el que mucha gente política quiere tener el espacio. Llegan patos silvestres, patos canadienses, llegan ahí muchísimas aves migratorias y tenemos un montón de áreas reservadas.

En un principio el proyecto lo inicié con una amiga que hacía todo el trabajo físico, pero ahora a partir de 2018, con mi compañero, iniciamos un proyecto de huerta educativa. Antes cuando empezó papá era producir para nuestra familia, cuando entré yo era producir para comercializar y sostener la finca. Desde el 2010 empezamos el proyecto de Semillas Colibrí para producir las semillas para consumo propio. Nunca fue pensado para salir de nosotros. Siempre la visión de mi papá era que nosotros primero y luego todo lo demás. Todo esto ha cambiado totalmente porque si nosotros nos aislamos pues pasa lo que pasa con todos: caemos y la idea es mejor convivir.

El banco de semillas que mi papá inició era la alacena de lo que compraba. Está desde 1995. Abajo hay bolsas, cajas de cartón, una cubeta. Mi papá así guardaba las semillas. En el 2010 que conocí que existía un movimiento de semillas para cuidarlas y cómo reproducirlas, que existían semillas que se llaman de polinización abierta y que otras eran híbridas. Entendí que mi papá guardaba todo, él dejaba que florecieran y guardaba todo y había semillas que me decía pues ésta ya no funciona, o ésta salió otra cosa o ésta ya no germinó.

Sin saber, mi papá lo hizo durante todos esos años hasta que yo, investigando, fui a un curso y aprendí que existía una metodología para que esas semillas se reprodujeran bien. Entonces hice pruebas de germinación en todas sus semillas y a pesar de que él no tenía el conocimiento porque él es mecánico, había un campesino que sabía guardar maíz y conservarlo y sacarle el momento ideal de la conservación, pues ellos dos así experimentando tenían semillas que todavía en el 2010 estaban. Tenían casi 100% de germinación y muchas de esas semillas todavía en el 2018 que fue la última vez que les hice pruebas, tenían 95% de germinación.

Mi papá cuidó muchísimo que germinaran bien. Era el conocimiento del momento ideal de cosecharlas y sin nada más que meterlas allí bien cosechadas tenían un porcentaje muy alto de germinación. Hicimos pruebas y los chiles nos han durado máximo cinco años después de cosecharse y mantenerse en un frasco. Máximo cinco años con un porcentaje arriba del 90% de germinación, pero una vez que conservas el chile en ristas o trenzas o así colgados, tengo unos chiles que tienen 15 años ahí, que

son de mi mamá que ella los cosechó. Hice prueba con uno solo y tenía 100% de germinación.

Me gusta ir sistematizando la experiencia para tener una semilla que siempre sea de calidad y que no le recriminen a las semillas nativas y criollas producidas por nosotros, por nosotras, que “no son semillas buenas”, que sólo las que venden el comercio que ahí ellos hacen pruebas de germinación y funcionan, son rentables porque tienen vigor híbrido, tienen muchas ventajas, pero nosotros podemos seguir conservando semillas de calidad.

En el almacenaje ya se limpia. Yo directamente hago estos sobrecitos de semillas, que es lo que viene en el catálogo. La etiqueta que le pongo al sobre de semillas, me permite un catálogo, motivada también por mi compañero y por un proyecto en Chile al que estuvimos vinculados. Ellos hicieron un catálogo y decían ellos que era una manera de visualizar las semillas que estamos conservando y que al ponerlas en un catálogo era una manera de defenderlas y que la industria, la agroindustria no agarrara ese mismo Chile, esa misma lechuga y la reprodujera para luego registrarla y ponerla al mercado como de ellos. Era una manera que nosotros podríamos decir, “mira yo en este

Me gusta ir sistematizando la experiencia para tener una semilla que siempre sea de calidad y que no le recriminen a las semillas nativas y criollas producidas por nosotros, por nosotras, que “no son semillas buenas”

Encuentro Mesoamericano en Defensa del Maíz, Cartago, Costa Rica. Foto: Mariana Porras





Nereida Sánchez Rubio, de Semillas Colibrí en el Encuentro Mesoamericano en Defensa del Maíz, Cartago, Costa Rica, 2024

Lo que estoy haciendo ahora es hacer una recolecta de semillas. Estuve viajando bastante en el país el año pasado y obtuve más de cien variedades de jitomates [tomates rojos] en todos los estados que fui

catálogo la tengo desde tal año y esta semilla debe permanecer libre”.

Siempre sólo reproduce semillas, las que me llegaban a mí las adaptaba, se mejoraban en mi contexto, pero era la misma semilla. Lo que estoy haciendo ahora es hacer una recolecta de semillas. Estuve viajando bastante en el país el año pasado y obtuve más de cien variedades de jitomates [tomates rojos] en todos los estados que fui. Sembré todas las variedades, estoy haciendo cruza en algunas, pero estoy también seleccionando las que mejor se adaptaron conmigo y cuáles son las más rentables digamos por así, o sea que produzcan suficiente porque hubo matas que sólo me dieron un jitomate, pero es un jitomate delicioso. Éstas son las cosas que queremos conservar y que el mercado las elimina porque no es rentable, pero que las siga reproduciendo, aunque tengan un costo porque no son atractivas para vender, pero las conservo. Lo que más estamos buscando es el sabor del jitomate que es lo que se está perdiendo más. No sólo que sea muchos jitomates sino que el sabor sea lo que estamos buscando, entonces la cosecha empezó en febrero de este año y desde entonces estamos haciendo

degustaciones cada semana para que todo lo que salga, veamos cuál es lo que más nos gusta. Este proyecto va a terminar dentro de dos años más, porque de ahí hay que volverlas a sembrar, hay que volver a degustar, hay que volverlas a sembrar, aparte de la selección y la cruza y estabilizarlas.

Esto ha sido muy rico. El incrementar nuestras variedades. Para eso son los festivales de semillas. El primer festival fuimos unas 800 personas que visitaron. Invitamos a todos los productores, formamos después una red de guardianes de semilla, son como treinta expositores, pero en un principio sólo éramos cinco productores de semillas. Una vez que pasó del primer año al segundo, ya fueron diez productores de semillas y ahora el último festival de semillas vieron que ya ellos también pueden hacerlo. Entonces hay ya veinte productores de semillas en la región que ponemos una exposición. Ahora hay un intercambio más rico. Ellos ya hacen lo mismo que yo, de ir a viajar. Veinte tienen semillas, las traen, las reproducen y las contabilizamos. Hace dos años en ese festival había 45 especies y un promedio entre treinta a doscientas variedades de cada una de las especies. Había más de mil semillas diferentes con las que se hacía un trueque tan rico, lo que sirvió para sostener proyectos de semillas. Al último fueron casi 2 mil asistentes a conseguir semillas, a comprar. Y los productores se sostienen haciendo esto, entonces más semillas se van protegiendo.

En el tercer festival apareció el maíz más grande del mundo, está cerca de nosotros. Es en Jala, una zona de volcán. Es un maíz de una mazorca que mide como 70 centímetros, es de periodo corto, para algunos, porque el periodo corto ahí es ocho meses. Para otros es largo, pero en ocho meses máximo diez meses está mazorca crece y mide 5 metros la milpa. Yo conseguí hace 12 años un maíz que se llama "del desierto" que es una mazorquita chiquitita casi del tamaño de un teocintle. Es delgadita, es de centímetro y medio de ancho y mide máximo 8 cm de largo, es un maíz palomero [para "palomitas", canguil o rosetas de maíz], es un maíz ancestral y no tiene hileras. Ese maíz del desierto ahí estaba y estaba ahí el otro, el más grande. Ésas son las cosas que hacemos en los festivales.

Con los niños en cuatro meses (o sea en un ciclo escolar) siembran las semillita, la cuidan, la cosechan, la cocinan y se comen sus palomitas y entonces los niños son los más guardianes de semillas. La huerta educativa son las actividades que hacemos en mi casa de semillas. Mis sobrinas se encargan de hacer el trabajo tedioso de limpiar semillas. Separan semillas grandotas de chiquitas. Siempre

Esto ha sido muy rico. El incrementar nuestras variedades. Para eso son los festivales de semillas. El primer festival fuimos unas 800 personas que visitaron. Invitamos a todos los productores, formamos después una red de guardianes de semilla, son como treinta expositores, pero en un principio sólo éramos cinco productores de semillas. Una vez que pasó del primer año al segundo, ya fueron diez productores de semillas y ahora el último festival de semillas vieron que ya ellos también pueden hacerlo



Desde las casas comunitarias de semillas custodios y custodias de semillas acogimos una de las estrategias que hay en América Latina para la comercialización de productos agroecológicos que son los Sistemas Participativos de Garantía. Sistemas Participativos de Garantía que en Colombia adaptamos como SPG para la calidad de nuestras semillas criollas y nativas, únicamente controlados por las organizaciones y comunidades campesinas que hacen parte de estos sistemas.

hacemos actividades para jóvenes con las pequeñas guardianas. La de 11 años, ella ya se encarga de empacar mi catálogo.

Cuando doy talleres les digo que llenar los requisitos y estar, digamos, con la ley nos permite no tener una confrontación directa. Estar sin ningún problema. Lo único que le falta a muchos productores es ver cuál es el porcentaje de germinación, pero si bien estos datos nos funcionan a nosotros en un intercambio de semillas, si yo sé dónde está el productor me va a decir en dónde está, o sea, a nivel del mar a cuánto está, a qué distancia crece, si me pone el nombre científico, yo también voy a saber cuál variedad es. A lo mejor aquí se llama frijol y en otros lugares le llaman poroto pero el nombre científico me ayuda. Si le digo de qué lote es, a lo mejor cuando hago un intercambio y no me germinan le hablo a con quién intercambié y le digo, oye, no me germinó y él puede trazar y ver si no germinó por alguna razón o así.

Entonces yo les digo no es por cumplir la ley llenar esos datos, sino porque en el intercambio de semillas podemos compartir la semilla y una información que complementa lo que yo le estoy platicando de la semilla. *Semillas Colibrí, Protección del agua, territorio y semillas. Una experiencia agroecológica.*

Pertenecemos a la Red de Semillas Libres de Colombia

Venimos haciendo un trabajo a nivel nacional muy bonito, muy en sintonía con otros trabajos en Latinoamérica. También tenemos casas comunitarias de semillas que rebasan el nivel familiar o el nivel de comercialización. Es una de las estrategias súper importantes en los territorios para la permanencia de las comunidades allí. Son espacios donde las comunidades se encuentran a dialogar frente a diferentes estrategias para la conservación de las semillas, a dialogar frente a esas problemáticas que tenemos en el abastecimiento local y nacional de semillas, criollas y nativas. Son estrategias muy exitosas y bonitas, el poder conformar esas casas comunitarias y familiares de semillas. Además porque la normativa a nivel nacional



no nos deja comercializar libremente nuestras semillas, entonces desde las casas comunitarias de semillas custodios y custodias de semillas acogimos una de las estrategias que hay en América Latina para la comercialización de productos agroecológicos que son los Sistemas Participativos de Garantía. Sistemas Participativos de Garantía que en Colombia adaptamos como SPG para la calidad de nuestras semillas criollas y nativas, únicamente controlados por las organizaciones y comunidades campesinas que hacen parte de estos sistemas. Esto también ayuda un poco a nivel nacional para hacerle frente a esa normativa que nos imponen. También ayuda al crecimiento de la economía de las mujeres guardianas y custodias de semillas, con estos sistemas participativos de garantía pues establece los criterios de calidad definidos por las comunidades, que no son los mismos requisitos de Sanidad y Calidad de las normativas internacionales y nacionales. A través de los SPG de semillas también hacemos resistencia al decir: es que no es la normativa impuesta, sino que es nuestra normativa que define las características que tenemos en cuenta a nivel territorial para proteger nuestras semillas y son sistemas que se deben también reconocer, para que todos los custodios de semillas puedan comercializar o para poder intercambiar, prestar, donar semillas. En este contexto, surgen muchas iniciativas que buscan desconectarse de los sistemas oficiales de certificación y establecer vínculos directos, de confianza, entre productores y consumidores. Aunque muchas de estas alternativas no son visibles aún, se multiplican y se fortalecen mediante la celebración de las semillas, sistemas de intercambio local y ferias donde se intercambian semillas nativas y saberes locales.

La Red de Semillas en Colombia sigue trabajando por la defensa de las semillas, por la defensa del maíz. Se crearon seis escuelas de semillas en seis regiones diferentes del país como una estrategia precisamente para un poco seguir mapeando dónde y cómo están todos esos guardianes y custodios de semillas de los territorios, pero también como una estrategia para seguir buscando modos para defender, conservar y mantener las semillas criollas y nativas en manos de las comunidades campesinas rurales en Colombia. Germán Vélez, *Grupo Semillas* ✨

A través de los SPG de semillas también hacemos resistencia al decir: es que no es la normativa impuesta, sino que es nuestra normativa que define las características que tenemos en cuenta a nivel territorial para proteger nuestras semillas y son sistemas que se deben también reconocer, para que todos los custodios de semillas puedan comercializar o para poder intercambiar, prestar, donar semillas



Costa Rica fue el país que más costó que aprobaran el TLC, tuvimos un referéndum nacional y eso fue una gran oportunidad que tuvo el movimiento ecologista para alfabetizar en todo el territorio nacional sobre los diferentes temas que tocaban el TLC. Entendimos que iba muchísimo más allá de explotar piñas o importar productos de Estados Unidos. Realmente era una estrategia de biocolonización del Norte sobre nuestro sistema alimentario y nuestra biodiversidad, y en ello el tema de UPOV

La caminata del maíz: una moratoria popular desde los pueblos

En 2005 fundamos lo que se llamaba la Alianza Centroamericana de Protección a la Biodiversidad. Ahí con la gente de Ceiba en Guatemala, estaba la gente de Cesta Amigos de la Tierra del Salvador; el centro Humble, en Nicaragua con quienes hicimos un monitoreo. Desde ahí la Alianza Centroamericana hizo en la región la primera denuncia de la contaminación y demostramos que 80% de las muestras que habíamos tomado en seis países estaban contaminadas. Era un 68% de las muestras introducidas por la vía de importaciones de comercialización y un 32% provenía de ayuda alimentaria en la región.

Encontramos que un 87% estaba con ese maíz transgénico al que le decían el MON A21 y encontramos un maíz que no estaba autorizado para consumo humano en ninguna parte del mundo ni siquiera en Estados Unidos, lo cual era evidente que ese maíz ya estaba contaminando. Se habían salido sus genes de los campos de cultivo y habían contaminado el sistema alimentario transnacional. Era un buen ejemplo de cómo los transgénicos no respetan fronteras, reglamentos, papeles, protocolos de bioseguridad y todo eso no sirve para nada y demostramos como en la ayuda alimentaria, en este caso en el municipio Chiquimula en Honduras estaba con este tipo de maíz que se llama Starlink en aquel entonces, estoy hablando de 2005.

En eso se vino lo del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y empezamos una campaña muy interesante porque Costa Rica fue el país que más costó que aprobaran el TLC, tuvimos un referéndum nacional y eso fue una gran oportunidad que tuvo el movimiento ecologista para alfabetizar en todo el territorio nacional sobre los diferentes temas que tocaban el TLC. Entendimos que iba muchísimo más allá de explotar piñas o importar productos de Estados Unidos. Realmente era una estrategia de biocolonización del Norte sobre nuestro sistema alimentario y nuestra biodiversidad, y en ello el tema de UPOV. Usábamos volantes que repartíamos y explicaban la implementación de UPOV y TLC, y cómo tenía impactos



Fragmento de "Los Tenangos: Mitos y Ritos Bordados. Arte textil hidalgüense", Dirección General de Culturas Populares de Conaculta, 2008.



Caminata por el Maíz, Costa Rica, 2012. Foto: Fabián Pacheco

la convergencia de temas legales con las nuevas tecnologías en semillas, tenían impactos nefastos sobre los derechos más elementales de los agricultores en Costa Rica, en la región y el planeta.

Guanacaste es la frontera mesoamericana. Del norte de Costa Rica para arriba es Mesoamérica. Hasta Guanacaste llega Quetzalcóatl desde México bajando en la orfebrería indígena chorotega. Estos maíces genéticamente están muy emparentados con todas las razas que vienen de México, Guatemala, Nicaragua. Es una zona muy ancestral del maíz. Ahí sí se comen todos los días tortillas grandes.

Empezamos la resistencia en las calles con documentos y un pequeño grupo de personas decidimos hacer ese 2012 la caminata en “defensa de nuestro maíz”. Le llamamos la Marcha en Defensa del Maíz. Desde el norte del país hasta la capital se organizó una caminata

Empezamos la resistencia en las calles con documentos y un pequeño grupo de personas decidimos hacer ese 2012 la caminata en “defensa de nuestro maíz”. Le llamamos la Marcha en Defensa del Maíz





en defensa
de nuestro
maíz

CAMINATA
del 24.nov al 3.dic

Hojas de elote y míces de
Cartago, Costa Rica.

Foto: Víctor Josué Garita Rivera



*Esto nos permitió ir
avanzando, ir a
todos los parques
de todas las
comunidades
principales en los
kioscos, tomarlos con
maíces, con música,
con tambores, con
nuestros cantos,
con el gobierno local.
Eso fue en 2012*

sin recursos, sin plata, pero con mucha mística. Esto nos permitió ir avanzando, ir a todos los parques de todas las comunidades principales en los kioscos, tomarlos con maíces, con música, con tambores, con nuestros cantos, con el gobierno local. Eso fue en 2012.

El día uno nos metimos a una finca de maíz en Matambú, estuvimos reunidos con la asociación de desarrollo y el presidente de la Asociación de Desarrollo Integral (ADI) él nos contaba que en su cultura, que es una cultura chorotega, ellos nunca parten las tortillas con un cuchillo, porque el maíz es la carne, entonces es como agredirse a uno mismo, sólo con la mano parten el maíz.

En la campaña contra el Tratado de Libre Comercio ya veníamos construyendo con los gobiernos locales. Costa Rica tiene 81 municipalidades, 81 gobiernos locales, con cada una de ellas pedíamos una audiencia, les explicábamos por qué es importante defender el maíz y declararse como un territorio libre de transgénicos. Ya había territorios libres de transgénicos por la resistencia contra el Tratado de Libre Comercio, donde ya habíamos alfabetizado una gran cantidad de poblaciones y había quedado un músculo social de resistencia

porque Costa Rica tuvo un referéndum, lo que permitió que todos los grupos alternativos, ecologistas y todo, se fortalecieran al calor de la defensa. Cartago fue el primer territorio libre de transgénicos.

Empezaron a crecer los territorios libres de transgénicos. Cuarenta cantones al 15 de febrero del 2013. Esa caminata empezó y nosotros empezamos a pedir audiencias en todos los gobiernos locales a decir: queremos que se declaren como territorio libre de transgénicos. Era un montón de trabajo ir a cada Consejo Municipal a explicar los derechos de los agricultores, la polinización transgénica, los genes transgénicos y el tema de las patentes sobre la vida, el tema de defensa de la semilla, el rescate de nuestro maíz, el rescate de las semillas como legado cultural, gastronomía. Eran un tema que tejían todas estas declaraciones, precisamente el calor de esta defensa.

En 2013, ya la Comisión Técnica Nacional de Bioseguridad había aprobado en votación. El único voto en contra para que entrara el maíz transgénico era mío y en ese momento unido además a un recurso que pusimos en la Sala Constitucional logramos detener todo el proceso y fue muy interesante, porque hasta el día de hoy no se han vuelto atrever a solicitar liberar maíz transgénico en Costa Rica, pues generó tal movimiento social, y también una polémica que las mismas compañías vieron que su imagen está siendo muy afectada.

Logramos que de 81 gobiernos locales, 75 fueran territorios libres, 92% del territorio nacional. Sobre esto hay mucha discusión porque la declaratoria del Territorio Libre de Transgénicos no es vinculante a nivel legal. Manda más el gobierno central. Hay territorios que se declararon libres donde hay algunos transgénicos, pero fue un ejercicio de defensa de discusión en cada gobierno local en todas las comunidades, en la radio locales, en los periódicos locales sobre qué semilla queremos y cuál no queremos en nuestras comunidades. Fue un proceso muy rico.

Más de treinta declaraciones y pronunciamientos de instituciones académicas universidades públicas, del colegio agrónomos, el Colegio de Biólogos y más de 80 declaraciones contra el maíz de organizaciones de la sociedad civil que la Asociación de Desarrollo, que la Red de Mujeres Rurales que hoy andan por aquí, todas las organizaciones, colectivos, del colectivo Sol de Vida.

Junto con don Jaime García, gran aliado en esta lucha, le hicimos una propuesta al Poder Ejecutivo para que declarara a nivel de decreto del Poder Ejecutivo el maíz como Patrimonio Cultural de Costa Rica. El siguiente gobierno, el de Luis Guillermo Solís sí lo aprobó y hoy el maíz es Patrimonio Cultural de Costa Rica lo que nos da una

Cartago fue el primer territorio libre de transgénicos.

Empezaron a crecer los territorios libres de transgénicos.

Cuarenta cantones al 15 de febrero del 2013. Esa caminata empezó y nosotros

empezamos a pedir audiencias en todos los gobiernos locales a decir: queremos que se declaren como territorio libre de transgénicos.

Era un montón de trabajo ir a cada Consejo Municipal a explicar los derechos de los agricultores, la polinización transgénica, los genes transgénicos y el tema de las patentes sobre la vida, el tema de defensa de la semilla, el rescate de nuestro maíz, el rescate de las semillas como legado cultural, gastronomía.



Fragmento de "Los Tenangos: Mitos y Ritos Bordados. Arte textil hidalguense", Dirección General de Culturas Populares de Conaculta, 2008.



Esto no puede estar aislado de todo el trabajo legal que venimos haciendo, ni de la movilización. Es una estrategia integral, no se trata sólo de defender el maíz en celebraciones. Es importante siempre que haya un trabajo de incidencia política y la incidencia legal paralela a estos festivales

herramienta importante a nivel legal para defender los maíces.

Al calor de los altares de semillas, de las fiestas con nuestras comidas tradicionales dándole lugar a ese tejido social hermoso latinoamericano con música, con comida, marimbas, tambores y guitarras, tejimos estrategias claves contando a la vez historias de las semillas para informarle a la gente, porque se vuelve sumamente atractivo, proactivo, bonito. Esto no puede estar aislado de todo el trabajo legal que venimos haciendo, ni de la movilización. Es una estrategia integral, no se trata sólo de defender el maíz en celebraciones. Es importante siempre que haya un trabajo de incidencia política y la incidencia legal paralela a estos festivales. *Fabián Pacheco* ✨

Guardianas de semilla, son las manos campesinas

Hay una foto muy bonita y muy representativa que nos hace pensar en que no solamente campesinos y campesinas son guardianes, sino todos y todas somos guardianes. Todos en algún espacio hemos sembrado la tierra o en otro espacio, hasta los funcionarios pueden hacer algo por el maíz si así lo queremos.

Parte del trabajo que nosotros hacemos como Unosjo (Unión de organizaciones de la Sierra Juárez de Oaxaca) es el trabajo con campesinas y campesinos. Podemos imaginar una mujer que es mamá, es mamá soltera y es parte de los grupos de trabajo de Unosjo donde también trabajan el café como una forma de hacerse de un recurso económico,



pero fundamentalmente trabajan el maíz. La siembra de maíz para las mujeres siendo solas es muy muy complicado y pues al final son las guardianas también, porque son quienes escogen el maíz, quienes lo siembran, quienes a través de la cultura alimentaria siguen manteniendo esta cultura y el conocimiento del maíz. Enseñan a los hijos la siembra, la comida, la cultura, la lengua, todo. Entonces ahí están las mujeres.

En 2012 realizamos el Primer Encuentro Estatal del Maíz en Oaxaca en donde aglutinó a gran cantidad de campesinos y campesinas del estado, organizaciones sociales, activistas, para hablar de qué estaba pasando después de casi diez años de contaminación, hablar de qué estaba sucediendo en Oaxaca. Tenemos 15 años trabajando. Hemos hecho brigadas, foros, encuentros, ferias, denuncias, trabajo en las redes. Siempre buscamos formas creativas: cuando hacemos una denuncia ante prensa por algún programa social, por alguna iniciativa o por lo que sea que esté atentando contra la gente, cuando hacemos las ruedas de prensa llevamos atole, llevamos tamales, y los damos a la prensa. Y les decimos “mira esto estamos defendiendo, habla para lo que tienes que decir porque esto es lo que estamos defendiendo”, ésa es una forma.

El Espacio Estatal del Maíz somos 11 organizaciones que confluyamos en Oaxaca. Estamos en todas las regiones excepto en el Istmo y en el Papaloapan porque es una zona donde se siembra un montón de maíz, pero con agroquímicos y no ha habido tantas condiciones para estar allá. Decir que no solamente somos organizaciones que defendemos el maíz, las semillas, sino que estamos

El Espacio Estatal del Maíz somos 11 organizaciones que confluyamos en Oaxaca. Estamos en todas las regiones excepto en el Istmo y en el Papaloapan porque es una zona donde se siembra un montón de maíz, pero con agroquímicos y no ha habido tantas condiciones para estar allá. Decir que no solamente somos organizaciones que defendemos el maíz, las semillas, sino que estamos en la defensa del territorio, contra megaproyectos como la minería



También hay organizaciones educativas, universidades y activistas independientes, porque es importante decir que una de las estrategias que nosotros hemos tenido es justamente las alianzas

Mazorcas para entregar al monte sagrado El Margarito.
Foto: Clarissa Torreblanca

en la defensa del territorio, contra megaproyectos como la minería. También hay organizaciones educativas, universidades y activistas independientes, porque es importante decir que una de las estrategias que nosotros hemos tenido es justamente las alianzas. Así como hay gente muy cabrona, hay gente que también viene a todo dar que colabora realizando investigaciones, sistematizando.

Siempre está la solidaridad de mucha gente a través del trabajo que nosotros hacemos. Hacemos ferias de la milpa cada 29 de septiembre que es el Día Nacional y Estatal del maíz, hacemos una feria, hacemos un foro, discutimos temas que son importantes para campesinas y campesinos. Hacemos alianzas con los restauranteros, con los chefs; estamos preocupados de estarle dando de comer transgénicos u otro tipo de maíz a nuestros comensales. También hay artistas que nos han donado obras para poder sacar recursos porque mucho de ese trabajo que hacemos en el espacio, no tiene recursos, cada organización pone lo que puede poner y que casi la mayor parte es tiempo, mucho tiempo, y toda su creatividad para poder hacer estos eventos.

Hemos hecho eventos masivos, y no sabemos de dónde hemos sacado los recursos: se va juntando, se va juntando y hemos logrado



estos eventos. Hacemos nuestros espacios de ritual también bien importantes porque es parte también de lo que hemos perdido, la espiritualidad como un mecanismo también de resistencia de reivindicación de nuestros conceptos propios como pueblos.

México es un país megadiverso, con una gran diversidad biocultural, agrobiodiversidad, con toda la cultura de sus pueblos indígenas, campesinos. El corazón de las comunidades de México es el maíz. Nosotros orgullosamente decimos que Oaxaca es cuna de origen y diversificación del maíz, ahí nació el maíz como en otros lugares también.

En Oaxaca también se descubrió la contaminación del maíz nativo por transgénicos y esa denuncia se aventó al mundo. Esta realidad la estamos discutiendo, el maíz nos une como pueblos, como comunidades, no solamente en un país, sino en diversos países. Intentando ampliar el movimiento de resistencia y defensa de las semillas, en este caso del maíz, del sistema milpa.

No defendemos el maíz como grano, como semilla única, como monocultivo, sino como un entramado de conocimiento, de saberes en los cuales nuestros ancestros y nuestras abuelas generaron toda esa diversidad que tenemos hoy en día.

Venimos en representación de un montón de pueblos, comunidades indígenas y campesinos que nos hemos aglutinado en una sola red nacional que es la Red Nacional en Defensa del Maíz. La Red tiene ya varios años de creación, hemos hecho mucho trabajo, dentro de lo que se puede mencionar luchas contra leyes y convenios. En su momento, contra la Ley de Bioseguridad de Organismos Genéticamente Modificados (LBOGM) o “Ley Monsanto”. Se han dado capacitaciones sobre transgénicos, biopiratería, sobre las amenazas que afectan al maíz, a los campesinos, los pueblos originarios y a los territorios.

Los retos de la defensa del maíz, es también la semilla, los saberes de las personas que han tejido todo este conjunto de conocimientos. Lo hacemos en contextos donde hay muchos problemas de violencia, que afecta la organización, afecta a los territorios, vemos la intromisión del crimen organizado, de los megaproyectos, como la minería, las empresas hidroeléctricas, el acaparamiento de las fuentes de agua.

Compartimos esta consigna de un compañero que está en México, de nuestra organización, que dice que “sembrar y comer maíces nativos son actos políticos y de resistencia en contra de la globalización”. *Gabriela Linares, Guardianes de Semillas, Unosjo, Espacio Estatal en Defensa del Maíz, Red en Defensa del Maíz, México.* ✨

No defendemos el maíz como grano, como semilla única, como monocultivo, sino como un entramado de conocimiento, de saberes en los cuales nuestros ancestros y nuestras abuelas generaron toda esa diversidad que tenemos hoy en día

Los retos de la defensa del maíz, es también la semilla, los saberes de las personas que han tejido todo este conjunto de conocimientos. Lo hacemos en contextos donde hay muchos problemas de violencia, que afecta la organización, afecta a los territorios, vemos la intromisión del crimen organizado, de los megaproyectos, como la minería, las empresas hidroeléctricas, el acaparamiento de las fuentes de agua



Sobre sabias y sabios de las semillas: Declaración de Auquinco

Traemos a la memoria y recuperando los conocimientos de las mujeres que a lo largo de la historia de la humanidad han aportado a la agricultura campesina indígena y afrodescendiente; seleccionando, guardando, adaptando y mejorando las semillas nativas y criollas que nos han permitido acceder a una gran diversidad alimentaria, que reconocemos como patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad

Desde la articulación entre Acción por la Biodiversidad, Anamuri y CLOC-Vía Campesina, reunidos en el Instituto de Agroecología de Latinoamérica (IALA) “Sembradoras de Esperanzas”, al sur de la espina dorsal de nuestro Cono Sur, nos encontramos desde la unidad y la construcción del poder popular entre los pueblos mapuche, guaraní, diaguitas; comunidades campesinas de Chile, Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Colombia; trabajadoras y trabajadores rurales, sabias y sabios de las semillas, para compartir vivires, saberes, sabores, semillas y sentires de cara a los desafíos que tenemos en los territorios a causa del impacto del agronegocio y de la nueva realidad geopolítica del Abya Yala.

Desde nuestros diversos territorios nos nutrimos en una jornada de intercambio y de apuesta por la defensa de las semillas nativas y criollas en manos de quienes producen, celebrando la vida y las semillas que dejó y compartió Carlos A. Vicente.

Haciendo presente en este encuentro a Egídio Brunetto, Lucho Custodio Lemos, Ariel “Coqueto” Méndez y Eliana Catalán.

Trayendo a la memoria y recuperando los conocimientos de las mujeres que a lo largo de la historia de la humanidad han aportado a la agricultura campesina indígena y afrodescendiente; seleccionando, guardando, adaptando y mejorando las semillas nativas y criollas que nos han permitido acceder a una gran diversidad alimentaria, que reconocemos como patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad.

Visualizando que las empresas pretenden criminalizar y eliminar la producción y los saberes campesino-indígenas a través de diversas estrategias para profundizar el control de las semillas. A partir del proceso de modernización, particularmente desde la llamada “Revolución Verde”, se ha dado una fuerte ofensiva del capital para controlar el sistema agroalimentario mundial, han intentado imponer diversos sistemas de control, como son las leyes de registro y certificación que impiden la comercialización de las semillas y el convenio de la UPOV que impone la propiedad intelectual por medio de los derechos de obtentor. Herramientas utilizadas para controlar toda la cadena alimentaria. Afirmamos que quien controla la semilla, controla la alimentación.

Comprendiendo que la crisis climática, producida por el sistema de producción del agronegocio se presenta como un desafío



concreto en los territorios, donde están en riesgo las variedades de semillas a causa de la sequía, las lluvias intensas, las nevadas extremas o el cambio de los ciclos del cultivo.

Analizando los contextos políticos de cada uno de los países presentes, se hace evidente la necesidad de lecturas y acciones de manera regional que nos orienten a horizontes comunes por la defensa de las semillas, por la democratización del agua, por la recuperación de territorios ancestrales y por la urgencia de la reforma agraria integral y popular, elementos centrales en el avance para la soberanía alimentaria.

Atendiendo a la visión común de que las semillas nativas y criollas son el corazón de la soberanía alimentaria y que defenderlas no es sólo un compromiso de las comunidades campesinas, sino

Retratos de las y los participantes al Encuentro de Sabias y Sabios en la el Instituto de Agroecología de Latinoamérica "Sembradoras de esperanzas, Auquenco, Chile, 2022 Serie fotográfica de Daniela Gumucio



Foto: Daniela Gumucio

Frente a la violencia estructural que persiste en nuestros territorios, reafirmamos nuestro compromiso político por la democracia y por el anhelo de la paz estable y duradera, requisito indispensable para sigan germinando nuestras semillas en nuestros hijos e hijas

de toda la humanidad. Y convencidas, convencidos, de que la lucha por las semillas es la lucha por el futuro, la alimentación saludable y la vida, declaramos:

Que las semillas son un patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad y, por lo tanto, el derecho a las semillas nativas y criollas es inalienable e irrenunciable.

Que nos oponemos a la manipulación genética de las semillas y a toda forma de privatización, forzadas por el andamiaje legal impuesto por las empresas y los centros de investigación.

Que frente a la violencia estructural que persiste en nuestros territorios, nos comprometemos y reafirmamos nuestro compromiso político por la democracia y por el anhelo de la paz estable y duradera, requisito indispensable para sigan germinando nuestras semillas en nuestros hijos e hijas, con la memoria de nuestros antepasados.



Que la declaración de los derechos campesinos y de otras personas que trabajan en zonas rurales es una conquista de la lucha campesina y es una herramienta fundamental para la defensa de las semillas y el derecho a la alimentación enmarcada en la soberanía alimentaria.

Que el desafío de las sabias y los sabios es la defensa de las semillas nativas y criollas por el futuro de la humanidad, para impulsar la autodeterminación de los pueblos hacia el buen vivir, en armonía y equilibrio con la Madre Tierra.

Que la lucha por las semillas es una lucha profundamente política, que es ahí donde comienza la cadena alimentaria, y por eso es fundamental recuperar los saberes, los sabores y las semillas.

Que la reforma agraria integral y popular y la restitución de tierras a las comunidades ancestrales es imprescindible para la vida digna y para avanzar hacia un modelo de producción que ponga en el centro a los pueblos y no al mercado.

Que es necesario impulsar diálogos intergeneracionales, espacios de transmisión y compartir saberes para mantener vivas las identidades campesinas; valorando así la territorialidad, la cultura campesina e indígena que durante siglos ha resistido los embates del colonialismo y el gran capital en nuestros territorios.

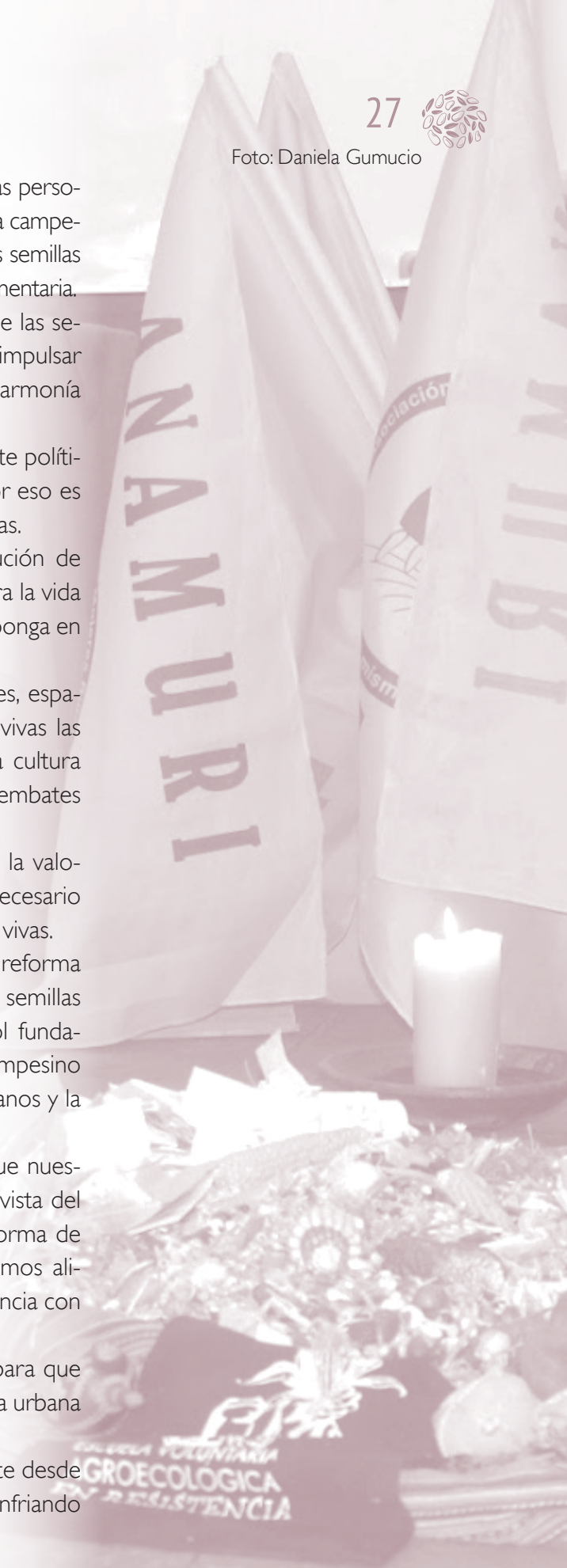
Que se han dado avances importantes en el rescate y la valoración de nuestras semillas nativas y criollas. Ahora es necesario multiplicarlas, compartirlas y sembrarlas para mantenerlas vivas.

Nuestro compromiso es continuar luchando por la reforma agraria integral y popular, por el acceso al agua, por las semillas nativas y criollas, por la agroecología, por visibilizar el rol fundamental de las mujeres y la construcción del feminismo campesino y popular en el trabajo, para la producción de alimentos sanos y la preservación de la vida.

Desde la identidad campesina indígena reafirmamos que nuestras semillas nativas no se enmarcan en la lógica productivista del mercado, sino que son parte integral de nuestra vida y forma de pensamiento. Campesinos y campesinas no sólo producimos alimentos: producimos y reproducimos saberes en concordancia con los ritmos y lenguaje de la naturaleza.

Nuestro compromiso por la soberanía alimentaria es para que toda la población de toda América Latina y el Caribe, ya sea urbana o rural, acceda a alimentos sanos.

Declaramos que seguiremos trabajando incansablemente desde nuestras prácticas y acciones agroecológicas para seguir enfriando el planeta. Y, de esta manera, preservar nuestras semillas.





Auquenco, Chile, noviembre de 2022.
Foto: Daniela Gumucio

Reafirmamos con esperanza nuestros compromisos por la continuidad de nuestras luchas, por nuestras semillas y nuestros territorios.

Que, en la continua lucha por la defensa de nuestras semillas, seguiremos siendo palabras con manos y voces con pasos. ¡Resistencia y rebeldía, las semillas por la vida! ¡Reforma agraria urgente y necesaria! ¡Derechos campesinos YA! ¡Soberanía alimentaria YA! Instituto de Agroecología de Latinoamérica (IALA) "Sembradoras de Esperanzas" Acción por la Biodiversidad, Anamuri y CLOC-Vía Campesina, Declaración de Auquenco sobre sabias y sabios de semillas, Instituto de Agroecología de Latinoamérica (IALA) "Sembradoras de Esperanzas", 7 de noviembre de 2022.

Foto: Daniela Gumucio



Agradecemos a HEKS por hacer posible estos cuadernos, cuya investigación realizaron el Grupo Semillas, la Red de Coordinación en Biodiversidad, GRAIN y la revista *Biodiversidad, sustento y culturas* para el Colectivo de Semillas y la Alianza Biodiversidad

CONTACTO

german@semillas.org.co
picadohenry@gmail.com
xavier@grain.org
constelacion50@gmail.com

EDICIÓN

Ramón Vera-Herrera | constelacion50@gmail.com

DISEÑO Y FORMACIÓN

Daniel Passarge | passarge@gmail.com